

La corresponsabilidad entre los miembros de la familia, como factor de conciliación

JUANA M^a MAGANTO

JUAN ETXEBERRÍA

ANA PORCEL

Universidad del País Vasco

Resumen:

La mejora de la corresponsabilidad familiar se enmarca dentro del proceso de sensibilización social encaminado al fomento de la conciliación de la vida laboral y familiar.

En el medio familiar se asientan las bases de los principios igualitarios que en un futuro se trasladarán al mundo socio-laboral y a la futura familia. La investigación actual sobre la naturaleza, los factores determinantes y las consecuencias de la colaboración de los miembros de la familia ofrece pautas para fomentar el cambio de los patrones de distribución, contribución y acuerdo de los miembros de la familia en la organización del trabajo familiar cotidiano.

En este texto se revisan, por un parte las principales líneas de investigación y factores que contribuirán al logro de la corresponsabilidad, a la vez que se aportan datos de los factores determinantes, que, de manera consecutiva, ayudarán a lograr una mayor y mejor conciliación.

Palabras clave:

Conciliación laboral y familiar. Corresponsabilidad familiar. Igualdad de género.

Abstract:

Improvements in shared family responsibility take place as part of the process of social awareness that is aimed at promoting a balance between work and family life.

In the family environment, the basis for the egalitarian principles are set, which in the future will be passed on to the social/professional world and to the future family. Current research into the nature, determining factors and consequences of the collaboration of all the family's members offers guidelines to follow, which are designed to promote a change in the family members' patterns of distribution, contribution and agreement in the day-to-day family work.

In this text, the main lines of research and the factors that will contribute to achieving co-responsibility are reviewed. It also provides details about the determining factors which will help to achieve a stronger and better balance.

Key words:

Family and work balance. Conciliation. Family co-responsibility. Gender equality.

Résumé:

L'amélioration de la coresponsabilité familiale entre dans le cadre du processus de sensibilisation sociale dirigé à favoriser la conciliation entre la vie professionnelle et la vie familiale.

C'est dans le milieu familial que sont jetées les bases des principes égalitaires qui se projettent au monde socioprofessionnel et à la famille de demain. La recherche actuelle sur la nature, les facteurs déterminants et les conséquences de la collaboration des membres de la famille propose des formules destinées à encourager l'évolution des modèles dans la répartition, la contribution et l'accord entre les membres de la famille pour l'organisation du travail familial quotidien.

Ce texte passe en revue, d'une part, les principales lignes de recherche et les principaux facteurs qui contribueront à atteindre la coresponsabilité, tout en apportant par ailleurs des informations sur les facteurs déterminants qui, de manière consécutive, favoriseront l'obtention d'une meilleure et d'une plus grande conciliation.

Mots clés :

Conciliation professionnelle et familiale. Coresponsabilité familiale. Égalité hommes-femmes.

Fecha de recepción: 23/12/2009.

Fecha de aceptación: 19/01/2010.

El trabajo familiar, roles y tareas implicados

Cuando hablamos de *trabajo familiar* en el ámbito de la investigación hacemos referencia a la energía, tiempo y desarrollo de las habilidades necesarias para atender las tareas del hogar y del cuidado de los hijos que deben realizar las familias para mantener el hogar y a sus miembros (Piotrkowsky y Hughes, 1993:191).

Es en el medio familiar donde se asientan las bases de adquisición de los principios que en un futuro se trasladarán al mundo socio-laboral y a la futura familia (Goodnow y Warton, 1992; Warton y Goodnow, 1991). Estos principios están relacionados con la responsabilidad directa (ser responsable de las consecuencias de los propios actos), la autorregulación y la responsabilidad vicaria (ser responsable de que el trabajo delegado sea realizado). Según Goodnow (1996) una de las primeras reglas que los niños adquieren es el patrón de "cada uno lo suyo", pero los patrones seguidos en el grupo familiar van poco a poco permitiendo la eliminación de esta regla "individualista". En este sentido, según esta autora, los patrones de distribución, contribución y acuerdo sobre las tareas domésticas, así como las ideas y sentimientos que los acompañan constituyen formas concretas de explorar y anclar cuestiones sobre los derechos y obligaciones que implican la pertenencia a cualquier grupo social o familiar (Goodnow, 1992).

La investigación actual sobre la naturaleza, los factores determinantes, y las consecuencias de la colaboración de los miembros de la familia en el trabajo familiar se halla en sus comienzos. No obstante, resulta imprescindible conocer y descubrir, la naturaleza de nuevas estrategias educativas para fomentar el cambio o mantenimiento de los patrones de distribución, contribución y acuerdo entre el padre, la madre y los hijos en el trabajo familiar cotidiano.

Inicialmente, desde el punto de vista de los investigadores, no se diferenciaba entre el trabajo familiar concebido como tareas domésticas o el trabajo familiar concebido como crianza y educación de los hijos. Sin embargo, ambos tipos de tareas de índole familiar tienen componentes que hacen necesario un tratamiento diferencial. Es preciso tener en cuenta que el tipo y carácter de algunas tareas domésticas (repetitivas, monótonas...) pueden resultar menos reconfortantes que la crianza de los hijos, así como que las repercusiones o consecuencias de una posible negligencia en ambas tareas tiene consecuencias muy diferentes: ya que mientras que en el primer caso repercute en la organización familiar, en el caso de la crianza estaríamos hablando de un posible daño en el desarrollo físico y evolutivo de los propios hijos.

Autores como Vosler (1996) destacan una ampliación de roles o tareas en su concepción del trabajo familiar. Propone el *rol del proveedor* dedicado a las tareas de provisión de recursos básicos para la supervivencia de los miembros de la familia, tales como alimentación, higiene, ropa, cuidados médicos. El *rol de liderazgo familiar y toma de decisiones* en la unidad familiar que supone, a través de la interacción de los miembros de la familia, el desarrollo de sentimientos de cohesión, la asunción de un modelo de funcionamiento interno y el establecimiento de creencias que suponen la base del funcionamiento de la unidad familiar como grupo. A este rol le corresponde desarrollar los patrones de comunicación con los miembros de la familia extensa, amigos, compañeros...con aquellas personas ajenas a la unidad de la familia nuclear. Con este aspecto se hallan muy relacionados aspectos como el poder compartido (Beavers, 1982), y el control del comportamiento (Epstein, Bishop y Baldwin, 1982). El *rol de mantenimiento y organización del hogar* que incluye una variedad de tareas como, por ejemplo, hacer la compra, preparar la comida, limpiar...actividades monótonas y repetitivas que suelen conllevar mucho tiempo y energía. El *rol del cuidador de los miembros dependientes* corresponde al cuidado de los pequeños,

ancianos, miembros con alguna discapacidad que requieran cuidados especiales, etc. Con las características de vida actuales y la mayor longevidad de la población, la atención y el cuidado de los ancianos es uno de los aspectos que requieren mayor relevancia hoy en día. Otro rol diferenciado es el *rol de educador* y supervisor de los niños y adolescentes con asignación de tareas que incluye la estimulación afectiva y cognitiva, la crianza, la socialización y la educación.

El reparto de estos roles y tareas no son inmutables sino que puede variar en función de las situaciones político-sociales de cada entorno familiar. Los modelos de funcionamiento familiar pueden incorporar diversidad de creencias, preferencias, expectativas y normas para vivir, pero el modelo de funcionamiento y el rol implicado necesita ser bastante estable para que los miembros de una familia cubran todas las tareas necesarias y experimenten así una sensación de bienestar (Vosler, 1996).

Una diversidad de investigaciones sobre el trabajo familiar destaca la diferencia de dos tipos de roles a la hora de realizar las tareas intrafamiliares: el *rol de ejecutor* y el *rol de organizador* (Spitze, 1991; Thomson y Walter, 1991). Los investigadores han identificado la actividad de organización y control, previamente invisible, que no sólo implica la realización de las tareas sino también el asumir la responsabilidad de todas las actividades y tareas requeridas para un resultado satisfactorio. Es decir, hay que diferenciar entre lo que es lavar la ropa, planchar, hacer la comida, recoger (rol de ejecutor) y lo que implica el rol de organizador (asegurarse de que las cosas estarán preparadas para el próximo día, decidir sobre cómo se hará la limpieza, asignar tareas...) (Mereder, 1993).

En su estudio sobre el trabajo familiar, Barnett y Baruch (1988:72) describen la responsabilidad como “recordar, planificar y programar” las tareas necesarias para el mantenimiento del hogar y el cuidado de los hijos.

Es por ello que el trabajo familiar no sólo implica la realización de las tareas asignadas (*ejecución*) sino que conlleva además una planificación y responsabilidad de que se lleven a cabo (*organización y control*) (Barnet y Baruch, 1988). Un aspecto muy relevante que estos autores resaltan en sus investigaciones es la característica denominada como *invisibilidad del rol del organizador*. Este tipo de rol se halla frecuentemente representado por la mujer dentro del ámbito familiar y con frecuencia

es un rol ignorado, sobre todo si lo comparamos con la alta valoración social que en otros ámbitos, sobre todo en el empresarial, tiene este mismo rol de organizador.

Desde este último aspecto podemos hacer referencia a uno de los conceptos más importantes de las relaciones entre trabajo remunerado y trabajo familiar, que es la *sobrecarga de roles*. Esta sobrecarga queda definida como “una situación en la que determinados roles de una persona conllevan más responsabilidades de las que la persona puede controlar razonablemente” (Schwartz y Scott, 1994: 303).

Diferentes estudios realizados en la década de los 80 (Aldous, 1982; Eckenrode y Gore, 1990; Pleck, 1985; Pleck y Staines, 1985; Voydanoff, 1987) comenzaron a querer hacer visible lo invisible, centrándose en la sobrecarga de roles y tareas en familias con ingresos duales.

Los diversos roles que desempeñan tanto las madres como los padres entre el trabajo remunerado y el familiar implican una gran demanda de tiempo, energía y compromiso, la sobrecarga en este sentido surge “cuando hay un mayor número de actividades prescritas de las que una persona pueda llevar a cabo sin problema (Kelly y Voydanoff, 1985:368). Por lo general, las personas más susceptibles de padecer esta sobrecarga de roles suelen ser las madres trabajadoras. Como se refleja en algunos estudios, la mayoría del trabajo familiar recae sobre la mujer trabajadora (Hoschschild, 1989; Menaghan y Parcel, 1991).

Siguiendo a Vosler (1996), el ayudar a las familias a identificar, planificar y organizar sus recursos disponibles, puede ser una buena manera de sobrellevar la sobrecarga de roles. Cuando las familias poseen los recursos suficientes pero estos no son utilizados, puede resultar útil trabajar con la familia sus creencias y preferencias con respecto al trabajo y los roles de género así como dotarles de nuevos patrones de comportamiento y organización familiar. Se trataría así de modificar los modelos de funcionamiento intrafamiliar para equilibrar el rol del proveedor con otros roles del trabajo familiar.

Para llevar un sistema de funcionamiento familiar sano y equilibrado, la adaptación y el cambio son dos conceptos fundamentales. El ciclo vital familiar y laboral conlleva la necesidad de que las familias construyan y reconstruyan los modelos de funcionamiento a través de la redefinición de roles y de un reparto justo (Voydanoff, 1988). Las circunstancias familiares varían en función de su entorno y sus características, por ello no es lo mismo el rol que pueda desempeñar una misma persona,

por ejemplo una mujer, dentro de la vida familiar siendo o no madre, trabajando o no fuera de casa...etc. Saber adaptarse a los cambios vitales o circunstanciales y adoptar o delegar ciertos roles, puede salvaguardar la óptima convivencia familiar.

Derivados de esta conceptualización de roles y tareas, se aborda el tema de la corresponsabilidad familiar, de gran relevancia en la actualidad que se enmarca dentro de la sensibilización social para lograr la igualdad entre hombres y mujeres y fomentar así la conciliación de la vida laboral y familiar. La corresponsabilidad familiar es un componente esencial de la verdadera corresponsabilidad social.

Este concepto de corresponsabilidad familiar hace referencia a los patrones comportamentales e interaccionales que intervienen en el reparto, la distribución y el consenso en torno a los roles y tareas familiares entre los miembros de la familia y comprende las siguientes dimensiones (Maganto, Bartau y Etxeberría, 1999):

- **La percepción de un reparto justo**, según el cual los diferentes miembros de la familia perciben que la distribución de las tareas se realiza de forma “justa”. Una asignación de tareas suficientemente distribuida que favorezca el desarrollo potencial de los miembros de la familia. Es importante considerar si se cubren todas las tareas necesarias, si las personas que tienen asignada una tarea poseen las destrezas necesarias para llevarlas a cabo, si el reparto es razonable y si los miembros de la familia están satisfechos con la distribución. Se trata así de evitar la sobrecarga de roles sobre determinados miembros de la familia, que generalmente suele ser la mujer.
- **La actuación coordinada**, es decir, coordinar o establecer de antemano las tareas entre los miembros de la familia.
- La tercera y última dimensión, supone **una asunción de responsabilidad compartida**, en la que no se trata de asumir simplemente el trabajo que le pertenece a cada uno sino, también asumir que el trabajo familiar pertenece a todos los miembros de la familia. La corresponsabilidad entre los miembros de la familia no implica únicamente la responsabilidad de realizar la tarea sino también de organizarla y controlarla.

La presencia y participación de los hombres: modelos explicativos

La investigación sobre las fuentes de influencia de la participación de los miembros del grupo familiar en el trabajo familiar se ha centrado especialmente en la implicación de los padres-hombres, sobre todo en las investigaciones que se han realizado en nuestro país.

Según Lamb (1987) existen cuatro factores clave para comprender la participación de los padres-hombres en las tareas y responsabilidades familiares: la *motivación*, las *destrezas* y la *auto-confianza*, el *apoyo* y las *prácticas institucionales*. Existe la creencia social de que *“el hombre es el trabajador y el principal sostén de la familia, mientras que la mujer estaría más enfocada a la labor de cuidadora”*, según este mismo autor (Lamb, 1987: 22).

Este tipo de creencias vienen determinadas por el estilo de funcionamiento de los patrones familiares que se aprenden y transmiten de generación en generación, si además socialmente son las propias instituciones las que favorecen o no una mayor presencia de la participación paternal, y por ello de una responsabilidad igualmente compartida por ambos miembros de la pareja, en las tareas familiares, propiciando los cuatro conceptos básicos anteriormente mencionados.

Son escasos los trabajos dedicados a analizar la necesidad de la mujer-madre y de otros miembros de la familia, de experimentar el apoyo de las prácticas institucionales así como del análisis de la importancia del sentimiento de motivación y de las destrezas y auto-confianza requeridas para completar satisfactoriamente su rol maternal.

A continuación, expondremos los principales modelos explicativos (Deutsch, Lussier y Servis, 1993) dedicados a comprender la implicación de los padres-hombres en las tareas familiares.

Recursos económicos y educativos:

Explican, que cuanto mayor es la diferencia entre los ingresos económicos del hombre y la mujer, menor es la implicación de éste en el trabajo familiar. El poder dentro de la pareja se basa en el poder económico, y el que más poder económico posee, generalmente el hombre, tiene más peso en la negociación de la organización de las tareas domésticas.

Otra explicación basada en los recursos económicos nos informa de que los hombres, para poder conseguir unos mayores sueldos, tienen

que ausentarse más del trabajo familiar, dejando así de lado el trabajo familiar para centrarse en el laboral. Sin embargo esta segunda hipótesis carece de la suficiente consistencia científica (Deutsch, Lussier y Servis, 1993).

Otro tipo de estudios concluyen que a medida que el nivel educativo de la madre aumenta, disminuye la asignación de tareas en función del género (Bair y Lichter, 1991).

Estructural:

Explica la participación de los padres-hombres en el trabajo familiar dependiendo de la estructura u organización de cada grupo familiar. Es decir, los padres-hombres tienden a implicarse más cuanto mayor sea la necesidad del cuidado y la crianza de sus hijos, y cuanto más disponibilidad tengan para ello. Este modelo explicativo ha sido corroborado por resultados que confirman que la participación de los padres en el cuidado de los hijos se relaciona positivamente con el número de horas de trabajo de las madres fuera del hogar (Cowan y Cowan, 1988; Lamb, 1987).

Características del sistema familiar:

Este modelo tiene en cuenta las relaciones entre la pareja como eje básico de la implicación parental. La principal motivación o estímulo para que los padres-hombres se impliquen en el cuidado de sus hijos vendría determinado por el apoyo de sus parejas-mujeres. Algunos estudios destacan la satisfactoria relación entre la pareja antes del matrimonio y la implicación de los hombres en el cuidado de sus hijos.

Otros estudios (Hoschschild, 1989) nos hablan de los conflictos o luchas frecuentes en las familias por la realización de las tareas familiares. Nos transmiten que las madres pueden llegar a presionar demasiado a sus parejas-padres para que participen en estas tareas. Volling y Belsky (1992) hallaron que en las familias en las que ambos miembros de la pareja poseen una carrera dual, la responsabilidad parental en la educación y el cuidado de los hijos estaba relacionada con un mayor conflicto en la pareja.

Actitud ante el rol sexual:

Las creencias del hombre y de la mujer en relación a los roles de género influyen decisivamente en el reparto de la responsabilidad del cuidado de los hijos en la familia. No obstante, los estudios realizados en este sentido no dejan de aportar resultados inconsistentes.

Deutsch, Lussier y Servis (1993) se basaron en los antedichos modelos explicativos y en analizarlos conjuntamente para determinar las posibles influencias de cada uno de ellos en la implicación de los padres-hombres en el trabajo familiar, así como en analizar qué determinantes influyen, por un lado en las tareas domésticas y, por otro en las tareas de cuidado o crianza de los hijos. El estudio se llevó a cabo sobre una muestra de 77 parejas que estaban esperando el nacimiento de su primer hijo, y fueron evaluados tres meses antes y después del parto. Las conclusiones a las que llegaron estos autores fueron las siguientes:

- 1) El nivel de implicación de los padres-hombres, tanto en las tareas de crianza como en las domésticas, fue menos del que esperaban tener antes del parto.
- 2) Los factores de influencia no son los mismos para las tareas domésticas que para las tareas relacionadas con el cuidado de los hijos.
- 3) Los factores más influyentes en la implicación de los padres-hombres en el cuidado de los hijos, vienen determinados por el número de horas de trabajo extrafamiliar de la mujer, seguido de la discrepancia de ingresos a favor de la mujer y el grado de feminismo de los hombres.
- 4) Los factores que más determinan la implicación de los hombres en las tareas del hogar son las diferencias de ingresos entre la pareja, el prestigio de la profesión de las mujeres, y las características del sistema familiar (la percepción de los hombres del consenso entre la pareja y la percepción de las mujeres de la satisfacción y la cohesión entre la pareja).
- 5) Para las mujeres el factor económico es clave con relación a la implicación de sus parejas en el trabajo doméstico, y para el hombre, sus creencias y actitudes acerca de los roles sexuales.

Participación e implicación de la pareja en el trabajo familiar

Existen varios trabajos que analizan la distribución del trabajo familiar y del reparto de las tareas domésticas entre hombres y mujeres en la vida familiar en el territorio español (Alberdi, 1999; Maganto, Bartau y Etxeberría, 2003; Meil, 1999). En general, concluyen que está habiendo una clara modificación en la vida familiar hacia una mayor participación masculina en las tareas típicamente caracterizadas como femeninas.

Las situaciones pasan a considerarse como de igualdad entre ambos miembros, eso sí, pero este es un aspecto que se da más en las consideradas como “nuevas familias”. A este cambio ha contribuido, especialmente, la incorporación de la mujer al mercado laboral, al mismo tiempo que se ha detectado un cambio en los modelos de los roles familiares, pasando el hombre a asumir el modelo igualitario de género. Se detecta que lo más frecuente es seguir unos patrones de funcionamiento familiar “tradicionales”, aunque a medida que el hombre aligera su dedicación laboral fuera del domicilio, dedica más tiempo al trabajo en casa. El mayor grado de participación se da cuando el diferencial de ingresos derivados del trabajo remunerado es menor y el marido pertenece a estratos sociales más elevados (Alberdi, 1999; Meil, 1999).

Se constata, sin embargo, una discrepancia entre las creencias sobre el trabajo doméstico y las actitudes hacia él. Es decir, se observa en las familias españolas que el cambio en las actitudes no va en paralelo a un cambio en el comportamiento. Todavía se detectan grandes diferencias entre las responsabilidades domésticas de uno u otro género, incluso cuando ambas parejas trabajan fuera de casa (Alberdi, 1999).

En un estudio realizado en el País Vasco (Maganto, Bartau y Etxeberría, 1999), con familias con hijos de entre 9 y 18 años, se analizaron las fuentes de influencia que determinaban la participación de ambos miembros de la pareja en el trabajo familiar.

Los tipos de influencia analizados fueron las *variables educativo-laborales, las estructurales, el sistema familia* y por último *la actitud ante el rol sexual*.

Las principales conclusiones son las siguientes.

En cuanto a los *recursos educativo-laborales*, a medida que aumenta el nivel educativo de ambos miembros de la pareja, aumenta la participación de los padres-hombres en las tareas y la de la madre tiende a disminuir. Más asentada está la creencia de que el trabajo del hogar es algo

a repartir entre todos los miembros de la familia. Así mismo, cuanto mayor es el nivel educativo de la mujer, tiende a sentirse más insatisfecha pues es más consciente de que su participación en el trabajo doméstico sigue siendo excesivo.

A menor nivel educativo, mayor es la participación de la mujer en las tareas domésticas, ya que eso les sirve como un reconocimiento y les hace sentirse más valoradas.

La situación laboral de la madre es una de las variables más influyentes en el grado de participación de la pareja. En estos casos, los padres tienden a aumentar su nivel de participación en el trabajo doméstico.

Analizando las variables *estructurales* (sexo, edad, número de hijos, estado civil, sexo de los hijos) de la unidad familiar encontramos los siguientes resultados: Se encuentran grandes diferencias de participación familiar en función del sexo de cada miembro de la pareja, siendo la participación femenina casi cinco veces superior a la masculina en las tareas domésticas. A medida que aumenta la edad del padre-hombre, tiende a disminuir significativamente su nivel de participación en las tareas del hogar.

Las madres de más edad se sienten bien realizando más horas de trabajo doméstico porque así perciben que controlan su hogar. Sin embargo, en mujeres más jóvenes existe una mayor queja cuando su pareja no participa en dichas tareas.

Con respecto al número y edad de los hijos: a medida que los hijos son más o tienen mayor edad, la participación de los padres disminuye.

No se observaron diferencias en el grado de participación de los padres en función del sexo de sus hijos, aunque sí una ligera tendencia a que las madres participen más cuando sus hijos son varones.

Los datos que nos muestra el estudio del *sistema familiar* (clima familiar, relaciones de pareja, prácticas educativas de los progenitores) revelan que, en general, cuanto mayor es el nivel de cohesión y de organización y menor el nivel de conflicto percibido, la pareja tiende a valorar más satisfactoriamente la participación de los otros miembros.

En relación a las prácticas educativas de la pareja con sus hijos se constata que cuanto más apoyo manifiestan los padres-hombres en sus relaciones con sus hijos tiende a aumentar su participación en las tareas del hogar y, por otra parte, cuanto más sobreprotectoras se muestran las madres con sus hijos, mayor es su grado de participación en las tareas del hogar.

Sobre la *actitud que los miembros de la pareja mantienen ante el rol sexual*, podemos concluir que a medida que aumenta la actitud igualitaria de los padres-hombres, aumenta su grado de participación en las tareas y disminuye el de la madre. Así mismo, esperan que sus hijos participen más en las tareas del hogar en un futuro. No obstante, la actitud igualitaria de las madres no garantiza que participen menos en el trabajo familiar.

Hasta aquí los datos más relevantes que nos aportan las investigaciones actuales sobre el papel de ambos miembros de la pareja y sus variables de influencia sobre la participación en el trabajo familiar, ya que habitualmente, el trabajo familiar recae en los progenitores.

Participación e implicación de los hijos en el trabajo familiar

El estudio de la participación de los hijos, sus implicaciones, beneficios e influencias ha sido también uno de los focos de interés de los estudios de la corresponsabilidad familiar. Tratamos de descubrir cuáles son las condiciones determinantes de la participación de los hijos en el trabajo familiar y la relación de éstas con los procesos de socialización de los hijos.

De la investigación llevada a cabo en el País Vasco por Maganto, Bartau y Etxeberría (2003), se desprenden las siguientes conclusiones.

La participación de los hijos en el trabajo familiar, aumenta con la edad. Las tareas en las que más participan los hijos son del tipo de *recoger el cuarto, poner la mesa, hacer la cama*. Aquellas tareas en las que menos participan son: *llevar las cuentas, planchar, lavar y coser*. A medida que aumenta la edad de los hijos, disminuye su participación en tareas altruistas (recoger las cosas de los otros...etc.).

La justificación que dan los hijos a que sea la mujer la que más participa en el trabajo familiar es que *“quieren que la casa esté a su gusto”*. Por su parte, se constata que los hijos mayores consideran que la participación de los padres-hombres es insuficiente y que, sin embargo, la contribución de la madre es excesiva. No obstante a cualquier edad, los hijos reconocen que su contribución a las tareas del hogar es importante.

Desde el punto de vista educativo, el fomentar la participación de los hijos en las tareas domésticas es un núcleo de aprendizaje de la responsabilidad y de un valor tan relevante como el compartir, para poder llegar así a mejorar la calidad no sólo del propio trabajo familiar sino

también de las relaciones familiares. Desde este punto de vista se percibe la necesidad de que el trabajo familiar sea un área a trabajar dentro del proceso de socialización de los hijos en la familia.

En el citado estudio también se concluye que a mayor *nivel educativo* entre la pareja, menor es el nivel de participación de los hijos en las tareas del hogar y en cuanto al sexo y la edad de los hijos la participación de las hijas viene siendo mayor que la de los hijos y además estas diferencias van aumentando con la edad.

Por lo que respecta al *sistema familiar*, existe una relación directa entre el grado de participación de los hijos en las tareas del hogar y la cohesión, la expresividad y la organización percibida por los hijos en el clima familiar.

En cuanto a la *actitud ante el rol sexual*, existe una estrecha relación entre la actitud igualitaria de los hijos ante el rol sexual y su grado de participación en el trabajo familiar.

Posibles actuaciones. Líneas de trabajo

1. El trabajo que realiza la mujer con respecto al hombre en el ámbito familiar sigue siendo desproporcionado. Por ello se hace necesaria la concienciación del padre-hombre y de los hijos para una mayor participación en el trabajo familiar.
2. Dado que aumenta el número de mujeres que se incorpora al mercado laboral, existe una mayor necesidad de apoyo a que la mujer trabaje fuera de casa, mejorando así sus condiciones de vida familiar y laboral.
3. Son necesarios roles de trabajo remunerado de ambos miembros de la pareja para poder atender las necesidades económicas familiares y cumplir así con el rol proveedor. Son por ello, especialmente importantes los sistemas de apoyo social y comunitario para una óptima conciliación de la vida laboral y familiar.
4. La actitud igualitaria ante el rol sexual debería ser mejorada fomentando la participación de todos los miembros en el trabajo familiar.
5. La participación de los hijos en el trabajo familiar debería contribuir a que en el futuro lo aprendido les sea de utilidad tanto para su vida familiar como laboral, y favorezca, además, su desarrollo personal, fomentando los valores de responsabilidad, cooperación, respeto por los demás, respeto por las posesiones, esfuerzo y voluntad de trabajo, a la vez que aumenta su auto-confianza.

La intervención educativa para fomentar la participación de los hijos en el trabajo familiar es un reto para la escuela, la familia y la sociedad. Los principales retos educativos y sociales son, por un lado, proporcionar estrategias a los padres para que socialicen a sus hijos en valores de igualdad y corresponsabilidad y, por otro lado, favorecer la conciliación familiar y laboral a través de la participación de los miembros de la familia en el trabajo y la vida familiar.

Es nuestro empeño.

Referencias bibliográficas

- Alberdi, I. (1999). *La nueva familia española*. Madrid, Taurus.
- Aldous, J. (Ed.) (1982): *Two paychecks: Life in dual-earner families*. Beverly Hills, CA: Sage.
- Bair, S.L. y Lichter, D.T. (1991): Measuring the division of household labor. *Journal of Marriage and the Family*, 54, 570-581.
- Barnett, R.C. y Baruch, G.K. (1988): Correlates of fathers' participation in family work. En P. Bronstein y C.P. Cowan (Eds.), *Fatherhood today: Men's changing role in the family* (66-78). New York: John Wiley.
- Beavers, W.R. (1982): Healthy, midrange and severely dysfunctional families. En F. Walsh (Ed.), *Normal family processes* (3-42). New York: Guildford.
- Cowan, C.P. & Cowan, P.A. (1988): Transition to Parenthood. *Marriage & Family Review*, 12 (3/4), 105-131.
- Deutsch, F.M.; Lussier, J.B. & Servis, L.J. (1993): Husbands at home: predictors of paternal participation in childcare and housework. *Journal of Personality and Social Psychology*, 65 (6), 1154-1166.
- Eckenrode, J. y Gore, S. (Eds.) (1990): *Stress between work and family*. New York: Plenum Press.
- Epstein, N.B.; Bishop, D.S. y Baldwin, L.M. (1982). McMaster model of family functioning: A view of the normal family. En F. Walsh (Ed.), *Normal family processes* (115-141). New York: Guildford.
- Goodnow, J.J. (1992). Parent's ideas, children's ideas: correspondence y divergence. En I.E. Sigel, A.V. McGillicuddy-DeLisi y J.J. Goodnow (Eds.), *Parental Belief Systems. The psychological consequences for children* (293-318). Hillsdale, New Jersey. Lawrence Erlbaum Associates.
- (1996). From household practices to parents' ideas about work and interpersonal relationships. En S. Harkness y C.M. Super (Eds.), *Parents' cultural belief systems. Their origins, expressions and consequences* (313-344). New York: Guildford.
- Goodnow, J.J. y Warton, P. (1992): Understanding responsibility: adolescents' views of delegation and follow-through within the family. *Social Development*. 1(2), 89-106.
- Hoschschild, A. (1989). *The second shift*. New York: Viking.
- Kelly, R.F. y Voydanoff, P. (1985): Work/family role strain among employed parents.

- Family Relations*, 34, 367-374.
- Lamb, M.B. (1987). Introduction : The emergent American father. En M.E. Lamb (Ed.), *The father's role: Cross-cultural perspectives* (3-25). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Maganto, J.M.; Bartau, I. y Etxeberría, J. (1999): *La corresponsabilidad de padres madres e hijos en las tareas domésticas: un programa de coeducación en la comunidad*. Informe realizado para el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer, Madrid.
- Maganto, J.M.; Bartau, I. y Etxeberría, J. (2003). La participación de los hijos en el trabajo familiar. *Revista de Investigación educativa*, 21, nº 1, páginas 249-269.
- Meil, G. (1999): *La postmodernización de la familia española*. Madrid: Acento.
- Menaghan, E.G. y Parcel, T.L. (1991). Parental employment and family life: Research in the 1980s. En A. Booth (Ed.), *Contemporary families: Looking forward, looking back* (361-380). Minneapolis, MN: National Council on Family Relations.
- Mereder, H. J. (1993). «Division of Labour in Two Earner Homes», *Journal of Marriage and the Family*, vol. 55, pp. 133-145.
- Piotrkowski, C.S. y Hughes, D. (1993). Dual-erner families in context : Managinig family and work systems. En F. Walsh (Ed.), *Normal family processes* (2^o Ed.) (185-207). New York: Guildford.
- Pleck, J.H. (1985). *Working wives/working husbands*. Beverly Hills, CA: Sage.
- Pleck, J.H. y Staines, G.L. (1985). Work schedules and family life in two-earner couples. *Journal of Family Issues*, 6, 81-82.
- Spitze, G.(1991). Women's employment and family relations: A review. En A. Booth (Ed.), *Contemporary families: Looking forward, looking back* (381-404). Minneapolis, MN: National Council on Family Relations.
- Schwartz, M.A. y Scott, M.B. (1994). *Marriages and families: Diversity and change*. Englewood Cliffs, NJ:Prentice Hall.
- Thomson, L. y Walker, A.J. (1982). Conceptualizations of normal family functioning. En F. Walsh (Ed.), *Normal family processes* (3-42). New York: Guildford.
- (1991). Gender in families: Women and men in marriage, work and parenthood. En A. Booth (Ed.), *Contemporary families: Looking forward, looking back* (275-296). Minneapolis, MN : National Council on Family Relations.
- Volling, B. L., & Belsky, J. (1992). Infant, father, and marital antecedents of infant-father attachment security in dual-earner and single-earner families. *International Journal of Behavioral Development*, 15, 83-100.
- Voydanoff, P. (1987). *Work and family life*. Newbury Park, CA; Sage.
- Voydanoff, P. (1988). Work and familiy: A review and expanded conceptualization. En E.B. Goldsmith (Ed.), *Work and Family: Theory, research and applications* (1-22). Corte Madera, Ca:Select Press.
- Walsh, F. (1982). Conceptualizations of normal family functioning. En F. Walsh (Ed.), *Normal family processes* (3-42). New York: Guildford.
- Vosler, N.R. (1996). *New approaches to family practice: confronting economic stress*. London: Sage.
- Warton, P.M. Y Goodnow, J. (1991). "The nature of responsibility: children's understanding of "Your Job". *Child Development*, 62, 156-165.